

Este libro se acabó de imprimir en el mes de agosto de 2007 en el taller gráfico de Lido, ubicado en la ciudad Buenos Aires. La tirada fue de 500 ejemplares



Las afueras	9
Autocompetencia	35
Perdedores hermosos	49
Canción	63

...
volveré para hacerlo bailar, volveré
cuando la costa de mosquitos se llene
y el fin del mundo avance agotado
como un vigiero desventurado y justo

zapatitos sin suela, dará un último esfuerzo
caminará abriéndose paso en las calles embarradas,
abrirá la propia puerta, se sentará en la propia silla,
estirará los pies sobre un tronco descansando
los ojos en propia ventana

volveré para hacerlo bailar, volveré
cuando con marías de ola la costa se agrande,
el hielo de la montaña vendrá por el vigiero justo
para arrojarlo envuelto en espuma,
a darle una muerte noble

volveré para hacerle bailar, volveré
en último suspiro amoroso, alejando,
húmedo el ojo y fiel, la infancia
ensimismada del secreto

te haré bailar, frente a frente las caras
abiertas de fin, un lleno sin tiempo
bailaremos siendo un aire femenino y acuático
de campo confundido en la niebla
...

Jueves

20:00

Los ojos

Los cines en invierno se transforman en camuflados hepáticos. Porque la dramática militar no es nuestra debilidad, arqueamos las cejas. Somos distantes y desconfiadas lectoras, nos dejamos llevar por abajo del tiempo, cada vez más cerca del piso. Cuerpo a tierra con el Siento. El acomodador nos mira con mala cara.

A la noche Rysto va a robarme el cuadernito Gloria. Va a leer en voz alta las anotaciones innecesarias: «*catástrofe*», «*crisis*», «*tragedia*». Sus lirites y la manera en que son cruzadas por «*sinestro*». Ponerse a jugar con cletas palabras no mejora el discurso ni arropa nuestra barbarie letrada: es un piloto automático para perder el tiempo.

23:06

En el 109 toco dos veces el timbre de la parada y se asoma un ciego: que le diga dónde bajar, que le de una moneda para el tratamiento. ¡Se parece al otro, al hijo de Lovcraft, el herije de la cédula y el espejo! Quería ser judío ese también, pero ahora que está muerto se conforma con ir los domingos a ver a Atalanta en forma de pueblo. Persevera con la torre del Univesal. Intenta recuperar la carne aburrida. Alevosa manera de perder.

60

Viernes

17:00

Los oídos

Los locutorios en invierno, como la flora, son el clima que nos mantiene mecánicas nuestra cara de hachada lectora, qué inútil se pone el microcentro. Esa cara se lleva o se lleva. Sin hora y con orgullo por la calle. Con succiones más adentro de sí misma.

Rysto marca circo veces. A la quinta ya no sabe a quién llama. Y no le atienden. Se mira las uñas como si el poder de estar en babia engrandeciera la filosofía o le enseñara a ganar concentración. Toda una manera de ceder.

Los ojos

18:12

Otra vez cine. La misma película. Toco dos veces el vidrio de la ventanilla y se asoma un hombre hijo de Elena Bellamuerfe. Me advierte:

-¡No vea la película, señorita! Una catástrofe la cuenta cualquiera.-
Entro, porque es función descuento.

Nuevo, como maneras de vestir retro,
de tesoros está lleno tanto como
de cajas con aspecto de tesoro.

Nuevo como empezar de nuevo,
combativos perdedores,
hermosos.

61

Martes

20:33

La Academia.

A medias infiltrarse, como la fauna en las sillas de los bares, vivir sigilosa y pesada. Mente como los hongos, como los huevos de los peces;

Rompemos sobres de azúcar porque son gratis. Una desgracia nuestra ansiedad de resolver -voracidad exige digestión- y la lectura perjudica. La lectura hace crecer un árbol informe sobre todas las épocas, las fuentes, los roles. Va demasiado lejos.

Café en mano: una de dos, en el role play *Simulacro de ahogamiento*, ¿más adentro, cuá está? ¿Contemporáneo o Preferido? ¿La asfixia o el derroche?

Más café. Socás la cabeza por la ventana que da a Callao. Radiante es estar afuera y maravilla volver a los nombre-susurro. Creemos que los apodos son magia simpática, que convencen a Día de mañana e inciden en las pasiones.

«Rysto», por ejemplo:

-Te felicitamos: tu apodo dice que ¡Van a crucificarte y serás millonés!-. Le gusta.

Voy quedándome dormida sobre la mesa. Sueño que mi hermana desperdicia dos bolsas tratando de aspirar por la oreja.

Cabeceo... ¿Qué pérdida de tiempo ¿! Para veneración de plenas, hicimos el grupo! ¿para pesadillas? ¡Nada para todo! ¡Todo para nada! ¡Para algo plantamos la bandera de *Emillé y Charóte se cubren, mutuamente*..!! Perdimos el impulso, querido grupo-. Toda una manera de avanzar. Perdimos la cuenta.

Nuevo, a futuro,

manera de doler los desperdicios en la memoria,

cómo destacan los finales de todo.

58

Miércoles

Los brazos, el estómago

22:00

Los miércoles por la noche salimos del gimnasio con la bolsa para las compras. Sudor y al rato mucho vino, alegría. Con previsible torpeza, desesperada lectora presenta su *Plan de lectura de todas las épocas*. Como quieren ir tan lejos, no saben adónde. Tienen que elegir. Voraz no se puede. Ahorramos no se puede comer y leer al mismo tiempo. Brócoli, berenjena, espinaca a medio cocer.

Rysto aconseja acumular energía y hace resúmenes de este mes que «nos tiene entregadas». Cada una se sienta a la mesa y comienza la guía del cuchillo vertical:

-!Esto es terrible! ¡Es increíble! ¡! Todos los libros que leo no hablan de mí!! Siempre estuve a favor de hacer flechas, fanáticamente y ahora... -. Se le caen las ideas al estómago.

Al minuto se pronuncia a favor de hacer divisiones mundiales y genéricas:

-Por un lado está el grupo de Los que se van, por otro, el de Los que se quedan, para arrancar-

(todo igual, maneras de perder, voracidad exige voracidad, etcétera)

Para detallar las categorías de una estrategia definitiva,

propone armar un test sobre la continuidad:

-¿quién cumple consigo misma, quién cumple con el resto, quién cumple con la ciencia, con la familia, con el braille; lo importante es competir-

-!Noooo! Es otra cosa- le insitimos -!Es paciencia! Acordéte el cuento zen de uno que advierte que perdió las llaves justo al entrar a su casa. Un vagabundo que pasaba por la puerta lo consuela diciéndole «Si hoy puerta va a haber cerradero»-. Historia de un roto para un forjado.

Consejeros hermosos.

59

Lunes

El tórax

17:20

En el Rosedal de cielo gris corro. Los pulmones me dicen Te ayudo y en un rato mi mente deportiva se distrae con el Alemán y Juarroz. Su enseñanza confirma:

Los Grandes Puertas tienen llave incandescente.
El inocente entra, con la luz del intuitivo,
y el imbécil espera adornos que nunca llegan,
favores secucaces de un trono.

Homeopática, hay que acompañar a la lámina.

La lámina correctora se espacia.

Nos pone a un lado. Nos va a congelar (sudamos, sudamos, pero trobamos conforme). Distraerse,

mi fuerte y mi mártir.

La idea de la angustia de la lámina ya no prende como en tiempos de Laracha, pero provoca torso de preocupación y lleva... nos dejamos llevar y sabemos dónde. Abajo del tiempo, lejos del cronómetro.

-A segunda vuelta no llego- pienso mientras pasan los gordos, los rollers, los amigos del encono.

El norte puede perderse como se pierden las llaves y en algún sentido se triunfa en la desidia. Perder el norte es la clásica manera de perder:

La saliva

19:00

Mi Etebo estival llega con whisky cancionero. Sabe del tejido, mío como una alhambra ¡Era un leñador, lo que hacía falta!

56

Asomarse a la sábana, componer un bordoneo. Reconstruir con lunares de otro pecho los errores, uno por uno, marrón, tierra insignia. Su cuello es pura perla y seriedad. Su cuello solamente corre tras la número cinco.

Cae el sol. Suben las fiebres de los enfermos. Baja la temperatura del planeta.

Quiere ser judía mi intuición. Adquirir la voluntad de transcribir un libro sagrado por el solo valor de Doble.

En la puerta del templo londí un escolar raspa con trincheta corazones, ternuras, sobrenombres.

Nuevo, con maneras de evocar,

es infalible sentir «perdedor»,

pensar que Lo otro es hermoso.

57

Las piernas

15:30

Duermo la fauna, previsor. Me atrae el amor tridimensional que amontona en forma de cifras la familia. Los parientes van parándose como pueden; las venas y los genes superpuestos. Desde el cielo deben verse muy claros los ejércitos que forman, los tics.

20:00

Rompemos las botellas vacías de la terraza.
Tenemos fe en la propensión mística
de que rompieras nos traiga un barco.
Los envolvemos, eso sí, en bolsas con carteles de *Cuidado*.

Consumista, esta lectora se desvive. En la semana se acercó a unos telas con labda del descuento - voracidad engendra voracidad- y terminó apuntando a los cuellos de las vendedoras con anteojos y birromes. Parecía que robaba de idealista, pero lo que la hizo eficaz fue el surrealismo de la amenaza:
-¡Que cada slogan se luzca en un pedazo de pared, y cuelgue!-
gritaba en Once -¡Es una orden!-.
Capricho de organizar hinchada.

Imaginamos muchos equipos, deletáramos en hacer cada bandera:

«Emilië y Chatlotte se cubren mutuamente»
«Contemporáneo jodido, Preferido corazón»
«Aguante mutuamente, aguante Monumental»

Desamparo es una prótesis de gloria. Aparentemente fantaseamos a falta de fútbol. Y de paso, aprendemos a coser.

54

Comemos papitas mientras oímos las voces de la cancha en retirada. Son un coro que de lejos nos parece el sonido de nuestras fuerzas perdidas.

20:22

En el role play /Atesor, más adentro cuál está ¿la fñvola del cero, o la monja del derecho? Digamos
¿Qué pesa más adentro, en una escada de tensiones; la culpa o el desconche?
No decidimos. Dejamos los trapos en el sillón. Tirados. Agobio repentino. Tomamos ginebra Bols porque es barata y porque Luca ... chln chln para los popes! ¡
Radiante es estar sentadas y maravilla
tener que decidir la mentira de los nombres ¡Es insaciable dibujar compartimentos!
Si fueras una banda del 80 ¿cuál serías?
Virus, dice la vagancia. Y sigue Rysto.
Nos pierde hablando efervescente.
Su sobreproducción es la fábula de nuestra elocuencia.

22:14

Rysto se levanta de la silla volando. Estralla porque se acordó eléctricamente. Encontró nueva respuesta y se golpea contra el techo del salón
-¡...Ah!- grita -¡Somos Los Auténticos Decadentes!-.
Nadie está de acuerdo. Toda una manera de vencer.
Nuevo, con maneras de apostar,
punto y banca el sorteo destaca,
somos todo lo que digamos que somos.

55

Volviendo a tientas por el pasillo, desde el frío en los pies nos viene otra idea, mejor y desprolija:

Hay que acotar a la ansiedad.

Porque es una construcción de futuro con bríos fuertes.

Porque es la manera de tomar tradición que nos parece más imitable por el momento.

Si se habla en páginas separadas y sin escuchar: anotemos.

Para no perder de vista: anotemos.

O sino va a venir la junta, la Saturnia en forma de Depresión, y nos va a dar con una parálisis en la lengua, del mismo modo en que escarmentó a la niña de la Resonancia aquella vez.

Anotamos:

*Luego de ser castigada, Eco se enamoró del neurótico
atrado al agua, Narciso de sí mismo y, claro, fue
rechazada. Se autoconfirió al desprecio, al follete denso
y oscuro de vivir en una cueva. Sin embargo, cuando el
precioso comprendió que era más fuerte la muerte que
el amor propio, lloró y lloró. Rogó perdones a Juno y
rasgó sus vestiduras para tener un desnudo mejor
reflejado. Sintió frío y soledad de la voz perdida. Se
quejó con un «Ay» para despedirse del mundo, y Eco,
«Ay» repitió.*

Puntas y repeticiones. Dos maneras de perder:

Los semisueños deben anotarse con mala letra
en cualquier papel para leerse en la vigilia.

52

Domingo

5:10

Sobresalto. Subrayante. La lectora se desvive. Anota soluciones
aproximadas sobre la desconexión de la vida, garabatos que son
dificultivas para los aliados. La ansiedad necesita que respire,
que ceda a las sobras de la noche. No importa que los libros
tachoneados no tengan después a quién venderse.

El pelo

8:10

Los ralos pelajes ecuestres
secos están, de los traidores.
Los ralos pelajes ecuestres
secos están, de los traidores.
Los ralos pelajes se distinguen a varias cuadradas por ese olor del
que no sabe ver. Se parece al propio pero es más indolente que
el de una, porque es de hombre.

Pava al fuego. Rescata
una cuchara caída atrás del horno,
un párrafo de memoria, con calma.

A estas horas quiere recitar al amor desde un peñasco con
viento cantábrico -¡Montale! ¡a la terraza! ¡Juarroz! ¡al balcón!
codendola a Rysto rompe el encantamiento (la vecina está
harta de este tipo de festejo).

Rysto duerme en un pedazo de colcha contra la pared. Es un
trapo, un bies del rulo, es perfecta. *Por eso no va a despertarla.*
No va a enaltecerla ni a educarla, no va a quemarla ni a pedirle
discreción. Acaso más lejos vaya, y pareja,
su perdición hermosa.

53

Sábado

La Cara

19:50

Pedazos de botellas reflejan mi cara.
Mis dedos son enormes acomodando los pedazos.
De la calle llega el ruido agudo del último tiro al blanco con
cerveza contra la persiana del almacén La granja.

20:08

Me topo ¡n!lagroso! con un último Reino enterrado. Número 11 y
12, entre medias sucias y remeras usadas. Recuerda a un padre
jugando al decapitado en la arena. Revista Último Reino se toca
con *poesía igual/poesía* y clase. Ejerce *nombres* que ya no se
dan. Títulos y crías de animales en extinción. Hijos, sí, pero en
cautiverio. Una zona de puro toque.

Los muchachos de antes se preocupaban cabalmente. Declaraban
a su honorable relación con la belleza como un último recurso, y
entonces trabajaban. Muy distinto que estudiar y trabajar.
Se acostaban en las noches mucho más tarde.

23:40

Con Rysto anotamos símbolos, pegamos figuritas de caras de
famosos en los azulejos de la cocina. Escribimos alrededor, para
dar cultura a la farándula; globos con estadísticas y citas célebres
en los márgenes. Gastamos los resaltadores y al momento de
dormir tenemos que levantarnos porque recordamos que una
abrochadora quedó de punta sobre el inodoro -peligroso-. Y la
rescatamos del baño.

51

3. Perdedores hermosos

Camino actualmente hasta mi casa. Dorian conmigo. Sacca las llaves y corre por la escalera hacia el horno. Pende sin hambre el pedazo de pizza que queda. Pasa la tarde. Pasan las 7 de la tarde. Llegó la noche.
 ¿Qué hay en la heladera? Luz tirando al amarillo rebota desde el sobre de mayonesa.
 Quiero decir con imágenes austeras una cosa perfecta del dolor
 -manteca -leche -carne picada en una bolsa-
 Decirte tendría que ver con el acto de observar partido al medio el tiempo, un tórax de animal disecado
 -sangre amena-
 así quiero recibir mi pensamiento. Verlo, pronunciarlo. Terminar medida en el sobre.
 Dorian es mi propia gracia. Cuando quiere termina asomada al diero
 o en el tanque de agua, en bombacha.
 Sacudida sin golpe ni mancha,
 dice clarito una furia organizada
 -llenar -vaciar -acomodar los paquetes del congelador-
 lavar la ropa, y al decidirlo
 Dorian la deja secada.
 Saco del escritorio,
 en vez del dinero y la credencial médica que busco, fotos del bosque. De tomar cerveza en el bosque. Del momento con la cabeza somnolienta y agitada, rapidez dura de los video juegos. La foto es la peatonal hace tres veranos.

Una cosa, tres otra habla conmigo Dorian porque dicta y subro y a lo que siento ¡No puede pasar que reviente un verano pasado! No va a apersonarse ¡si no tiene cuerpo...! Fabricar recuerdos. cambia los nombres de mis familiares, mezcla las imágenes de un cumpleaños con un casamiento, y de una tía con otra. Cambia los apellidos de unos primos por los de actores y autores no contemporáneos. Hace postas en el juego de la silla de mi cuerpo. Guardo las fotos. Guardo a Dorian en el cojón hasta que me autorice la soberanía... no va a estar *juntándose*, manejando cabos sueltos. Muy bien queda hecho todo si descalza abro la puerta: el olvido. Adelante.
 La destreza se construye.
 Sin rapar ni afaitar la cara se vuelve cobre.
 Los días, ojos grandes. La niñez superpuesta, la memoria. El vigor de la heladera, la huerera, un motor con fibra buena, con alcohol.
 Mi destreza tiene fruta de estación, un cojón para verdura a punto de llenar.

Me incorporo. Saco los pies por la orilla de la cama.
Tiro la botella. Tengo los ojos despiñados en negro.
En punta me estira desde la sien
la mano caricia de Descalzo.
Pide que le devuelvan unos guantes;
habla dormido. Paciente apesar suyo.
Sus caderas parecen una mujer en la cama.
Les sábanas que usa desde los nueve.
Le cuento las alucinaciones; mi vértigo a los nalgas.
Pide que no lo vea doble, que no lo vea triple
que no lo vea con cabezas en tomo.
Sus consejos estaban hechos de valor por las noches.

Ya al mediodía, levantán donos definitivo,
desoigo lo que tiene para darme.
Junto la ropa encima,
fogosa y terminal -Chau- murmuramos;
No menciono el líquido derramado en la alfombra,
la alfombra llena de ceniza.
Vocoveja que nos quiso comer.
En cada pared que puse el ojo vi un manchón de luz,
impreso por la luz: el sol deformado.

Que no me vea. A otro lugar me voy mis cosas.
Extraño la disciplina del exceso
solitario en las solapas de la campera.

44

6
En ademán de amor permitido, planeo pasear
por la plaza de Villa Santa Rita, hace dos años...
pero ya no sucedió. Sin embargo
me invento con Descalzo claramente:

Salimos a la vereda. Hoy cuatro bolsas de basura enjauladas.
Un palo de escoba. Cajones de manzana.
Llegamos a la esquina con techo nacional de árboles de plátano.
En el alnacén pronunciamos al unísono:
un Malbec y pilas, café y papel higiénico, por favor.
Salimos del supermercado con las compras. Esperamos en el asfalto.
Un poste de alumbrado a punto de caerse.
Telgopor y cartones al pie del semáforo.
Silencio de oro
del barrio a la hora y medía.
Abrazarse en una calle
sin luz ni canteros para plantas.

45

Por la noche, mientras duermo
 aparecen retratos esbozados de personas atrás de mi nuca.
 Enfrente lo tengo a Descalzo y lo veo a kilómetros de por medio:
 un efecto de historicidad de las caras
 que a centímetros de otras caras, alejan su perspectiva.
 Atrás suyo se barajan estos naipes: personas en el aire.
 Cabezas de personas y una media amarilla con un pato.
 Se me cruza una frase que dice algo de
el salido del jardín de la delicia.
 Pienso en forma de cuadros con vírgenes,
 bello con miedo. Y en mi media lengua de sueño pregunto
¿se burta de mí la baraja?
 Me levanto mareada. Pateo sin querer
 una botella de trescuarto escocés.
 En eso, llega Dorian. Traiciona de la lógica. Comienza a soplar. . .

levanta hojas- no hay árbol en la habitación- recrea un otoño- un
 viento del polvo- los objetos y los discos en la oscura- se
 complica la soledad con él- que la soledad- para dejarse
 tranquila o hacer macramé con el complicadísimo- que- la
 soledad quién ...? - el viento- mi buena compañera- trabaja
 débilmente una piedra sacrificial- hace rama en la soledad de la
 piedra- hace que se vuelva una cama-
 Dice lo mío, más que suficiente, un cubrecama.
 Resisten los listones de chapadur donde se apoyan
 casettes de los Pixies a medio romper:

Dorian atraviesa la pared del baño.
 Descalzo descansa en la pieza de al lado.
 Volumen en mínimo.
 Lo confío musical.
 Sigo imaginando, la baraja, mezclados los retratos.

Ejilo la carta 12:
*Mujer que lleva lunares en el cuello («la seriedad»),
 Efectos en juego: Implica malicia vivida.*

De la seriedad tampoco va a salir nada bueno.
 Cierro la puerta del baño. Trato de dormir
 con Descalzo contra mi espalda, mientras pienso
 en besarlo y tallarle la frente.
 Quedo dormida.

*Cuando llega el soplo, mi lengua en los pulgares maneja.
 Lleva el volante y se van conformando
 las líneas blancas de las banquinas a medida
 que pasa la rueda. La rueda las hace.*

*Velocidad permitida: esta ruta no existe.
 El aburrimiento en la ruta no existe.
 Llevamos puesta la máscara sin ardidoto,
 blanca y negra. Es la máscara carbónica
 de El animal que saltó el alambrado;
 una vaca fusión con oveja.
 Aparece desde el techo rara bestia
 ¡un animal con forma de nuestra máscara! ¡Vacoveja!
 ¡¡y levanta el capotí!! ¡Sonia con ganas de comerse!
 Gritamos agarradas de las manos, rezando:
 ¡No nos dejes saber ver!
 ¡No nos dejes saber ver!
 Se acerca más, y el auto se detuvo
 pero la banquina y el cielo se mueven:*

*¡Vacoveja comienza a mastigar el capotí!
 Y empieza desde cero nuevamente
 Se repite 10 veces el sueño.*

3

Entré a la fiesta por una escalera infernal,
un tubo de baranda hecho de madera balsa. Inestable.
Veníamos tomando una sidra real con Dorían, hacía veinte cuadras.
Acordamos no agarrarnos a pñas con nadie en la vereda.
Saltamos un piquete de bolsas de basura
e hicimos frente a la avanzada de dos gatos negros con calma.
Hablamos de la caída de la ocupación de propiedades,
ciertos presos de Barcelona que no tienen nada
que ver con nuestro sábado.
Recordamos no poner las expectativas y el pesimismo
por delante del transporte y de las horas reales
que disponemos para sexo, alcohol y droga.
Alguien decidió en mi interior
concentrar cara de sería en la pista.
Bailar como una ráfaga, el cuerpo como si nada.
Cansancio dirigía el elenco estable.
Cada cara creyendo que alrededor hay vida.
Que el resto no se fundió.

40

4

Al otro día: trabajar lo mínimo indispensable.
Lo contrario a ejercer productividad por motu proprio
¿cómo se dice?
Cuando trabajo en la computadora las planillas
de teléfonos útiles a un afiliado, las líneas estatales de atención
a ciudadanos y consumidores, familias disueltas, discapacitados,
jubilados e inmigrantes en general, problemas de salud
por las antenas de señal para celulares, señoras que reclaman
pavimentar áreas de paseo en Costanera Norte;
cuando trabajo, en eso Dorían no aparece. Y la vida es corta,
buena. Un sentido de nube animalada.

En norma el adulto trabaja
sin saber la densidad poblacional, va conformando
el índice de la natalidad. Bueyes arando
hacia dos lados al mismo tiempo
trece o catorce horas, por ejemplo.
Almuerzo liviano. Espinaca cruda.
No pienso con defectos ni reproches:
comensal quemero deca
es comensal muerto. Compañero comensal
es estéril de trabajo.

41

Entro a mi casa a los golpes,
La puerta de hierro también se hincha con la humedad.

Escalones, mensajes de teléfono, mandarinas,
toallas, camisetas y medias de invierno
negras y de colores no se mezclen para lavar.
No puedo contar todo el tiempo...
Soy una que ordena. Soy otra que se deja ordenar:

Dorian no se decide a refaccionar la gotera:
parece que algo muy pesado hubiera impactado
en la esquina del techo de nuestro dormitorio.
Una máquina de planeamiento urbano que repite
y repite al gotear
*esto ya lo sé. Planeamiento...
lo digo parecido y lo pienso cada vez
sólo un poco diferente, pero es un fondo igual...*

La gata busca echarse al lado del artefacto que más calienta.
Acá me acuerdo de Dorian diciendo con razón
«Hay alguien que da y alguien que recibe».
La gata es del segundo grupo: un escándalo por la mañana
y cuando llueve
su plato de migajas concentra el olor del alimento balanceado.

Para el desayuno, vitamina C. Ácido ascórbico en un pote perfecto.
Si quisiéramos clasificar tornillos, clavos y tacos Fisher
usaríamos estas latas de vitamina vacías. Y al lado de las latas
las bolsas de yamamán, arroz integral, burgoi;
fila de los alimentos que llevan
más tiempo del hábito en cocerse.

A la tarde viene un tal Alejandro
a darnos el presupuesto para rehacer el techo del patio.
Polcarbonato, chapa plegada;
más de novecientos búsquedas en google;
voy a tener suerte contra la palcabra Techista.

Dorian escribe en rojo, con la palma en diagonal,
como tapando un diálogo aéreo en este momento con Descatzo.
Está al otro lado de la ciudad leyendo la misma novela en fotocopia
pero aplica la trama de la desintegración del ego, Descatzo.
Multiplica la historia en sus amigos
bajo máscaras de próceres chinos y corsarios recorriendo Europa.
Todos los amigos arriba de una mesa
empuñando varas y palos de escoba.
Dorian escribe «¿Acá me tengo?» en rojo.
Tan corto momento en que presente
está quedando maldecido por un libro que relata
la obsesión de un tipo que lee.
No avanza ni retrocede porque Maldecido
es el tiempo de las inauguraciones eternas.
Corrige: «Va a salvarnos meter mano a un objeto visible»,
acomodar la falsa escuadra en los estantes que se caen,
remojarse el repasador en lavandina.
Delinea una parte de su cuerpo en el aire, con el índice.
Unas alas delanteras irrigando hacia los pectorales,
un hueso que sobresale a la altura del esternón.

1

En el 24 está libre un asiento
adós de la ventana, al lado del timbre.
Tiene apoyado un abrigo de cuero bordó,
Es de la chica de la ventana
con gorro de lana y pulóver de abuela.
Escucha walkman muy fuerte. Mueve el torso al compás.
Le hago una seña, se saca los auriculares. Corre el tapado y sonríe.
Pone gesto de inquietud social, ganas de decirme algo...
Se pone a contar billetes. Repasa tres veces.
Tiene más de 2 lucas seguro.
Me pregunta si sé quién es esta Beatriz
psicoanalista que aparece en el folleto de un grupo de vecinos
de San Cristóbal.
Si no se quién es, porque escribió muchos libros
sobre la enfermedad de hoy, el ataque satánico.
-No, no se quién es- me veo obligada. Sincronizo hacia el suelo:
llevo sostenidas imágenes desde hace 20 minutos.
Congeladas las llevo. Del lugar donde dormí,
de la forma en que caminé
ciega hasta los ochenta centavos, del bulbo de la ex vedette
que duermes en la puerta del Cervantes.
Me veo obligada a distraer, escapar de la loca del walkman,
y aprieto para que no me hable
fuerte la izquierda, el bolsillo con las llaves,
con la derecha, de limón unas pastillas.
Sigo viendo las plantitas del fondo de la casa.
A la mañana gris mojado en cada parte.
En cada parte de la casa estaba la casa.
Llega la parada para bajar.

This boy

Estaba tan lejos, crecimos
como las enredaderas de a poco en celo,
al costado de los libros,
de la parte de libro o de disco que tienen.

Estás lejos y ponemos
la misma canción del muchacho que quiere volver
nuevamente y mezclar las sustancias,
con cuidado el humor en el ocio.

Parece que nos obligan a encontrar el verano
porque está en todas partes como Dios,
en la mesa, en revistas y apoyavasos:
bares en pirnerrísimos pirneros planos.

Hay que saber entrenar a las estaciones
para la causa solitaria y el error,
durante las horas muertas con vida,
convocar a los amantes, hacerlos.
Y a los oficios, y a los temores,
y a las preguntas dramáticas ahogar bajo la pura
verdad del palo en el noche lavado.

Hacer una canción con eso, hay que saber,
plasmear un aliento en la ventana,
una espalda en la masilla,
una panza con cerveza.

2. Autocompetencia

Prondo la homalla del ángulo inferior derecho.
Tiene la perilla suelta. Abre para el lado opuesto que los demás,
al revés que todos los girños.
Es el café recalentado lo que me provoca
la idea de seguir levantada.
Veo mi imagen de Espada austera reflejada en el extractor;
la vara asomando por el cuello de la polera.

La escalera hasta la terraza es más corta de lo que se ve.
La vara que calzo en el pelo,
sostén de rodete, da música y choca
contra el pliegue de solapas de acíllico
que forma el cerramiento del patio.
Al venir compré un barillete de todos colores al vendedor
ambulante.
Voy a colgario de la sogá para ropa lavada,
va a parece una bandera gay o indigenista.

Entro al baño diez minutos antes de ducharme.
El agua tarda en calentarse y yo tardo con las zapatillas.
Llevo la vara entre la camiseta y el pulóver,
haciendo tope en el cinturón.
Me miro en el espejo, no sonrío. Despacio
me desvisto como si el pasado se acordara
de un suspenso que no es mío pero viene.

32

Son las once de la noche. Las sábanas
son las mismas hace dos meses.
Tenía pensado cambiarlas hoy
pero el genio del día y su nube que todo lo domina
coinciden en plantearme un dilema cerrado:
completamente nada se mueve el domingo.
Duermo de costado para no contracturarme
la nuca, con el filo de la vara.

En el club, el vestuario es un baldío,
un casillero con foto de acantillado:
montañas a la orilla del Vesubio,
vapores que en su cielo me concentran
para el nado, la brazada y el tablero,
la piletá es un juego de video.
Las familias se fueron. El profesor
toma gaseosa en el bar de la entrada.
Mi malla se estira contra el gorro,
propone un impulso a tirarme de cbeza,
derecha como pocos porque llevo
la recta inclaudicable de la vara.

33

Saldos

*más moderna más moderna
más moderna que habita la pobreza, más moderno
no es de este barrio el chaleco amarillo, sale solamente
20 pesos pero tiene los bolsillos muy gastados
y un pedazo de paquete de cigarrillo con un tucú dentro*

*leer mientras tipea simulando rotas formas
de captura, cuándo no, y las campañas, y los pactos
y el cierre está oxidado en el chaleco,
del lado de atrás tapado con flores asoma
el escudo del imperio alemán*

*pero no las unidades, sí las palacios,
una cpu se quemó también y se pierde
el chaleco amarillo no puede pagarse con tarjeta
de débito ni crédito y ahora me doy cuenta se parece
al camuflado verde oscuro que tengo hace 10 años*

*La escritura por baja energética,
cuándo no la campaña, pero nunca las unidades, y así
el chaleco que voy a comprarme en efectivo
es viejo, fue chaleco de soldado muerto o conscripto,
calmó su corazón quedando fuera de servicio por pie plano*

*estos versos valen donde se ven, más modernos
en su corrida, un lente, fractal ojo de mosca
el chaleco está quemado en el borde
del cuello, entonces ¡veo otro chaleco naranja
sin bandera, con un cartón que dice 12 pesos!*

*más moderna cada letra, a qué ceñirse sabe,
efectado acelera un futuro, más lento
vamos a cambiarle los precios a los chalecos,
ya tener uno alemán, amarillo a la mitad de precio,
vamos a tener un abrigó parecido al que tuvimos siempre*

30

La Vara

*Esperando el colectivo pienso el orden
de tareas que comienza con el día,
A cien metros se acerca, Estiro
la mano con que se detiene y muevo el diámetro
de la pollera para usar los escaldones,
Llevo la vara sobresaliendo por la mochila del lado derecho,
Pongo una moneda de 50 y tres de 10,
Una jubilada me entorpece el paso,
La esquivo a ella y esquivo el pasamanos
de metal, para que no suene la vara.*

*Camminamos para el lado del barrio que no es las avenidas,
Nueve horas de trabajo diario hacen la maldición anónima
de no saber qué clase de comercios y talleres rodean mi casa,
qué lado de la vereda recibe sol a esta hora,
La montaña de telas de colores
parece traída de otros pagos,
Llevo la vara en la axila izquierda surcando
costado a costado como proca
en el impulso de ritmo que imprimen mis pies,
Simulo usarla de sable contra violadores y ladrones inventados,
La choco contra tachos de basura
y contra el auto abandonado en la puerta del gimnasio,
Un profesor y dos aspirantes se asoman, sin embargo
son los seis de la mañana.*

31

Advertencia a La cautiva

*"La marcha y término de todas las pasiones intensas,
se realicen o no, es idéntica"
Esteban Echeverría*

Habia dos paredes de cartón atrás nuestro. El fondo del departamento nos dejaba solos, a ver si venía el fantasma ese rubio que dicen vive desde el sesenta

se olvida de la nieve, la nariz,

el desierto federal de nuestros cuerpos

fuertemente volar volar volar,

bajo tierra volar es un descanso

Después que pasé la puerta de cartón vino su lengua a soldar cuentas con Mañanay con Pasado imperfecto: prevé mientras chupaba su panza que iba a ser inconveniente meter mano, aferrarse a una baba que perpendicular e indecente me la quiero beber toda... también señaló «se está terminando»

tachar nombres sirve para sacar provincias del mapa

se acuerda de la nieve, la nariz, el desierto federal

de nuestros cuerpos fuertemente volar

bajo cama navegar es un descanso

Los tres tomos de La Voluntad para leer en colectivo, pensé que recitaba «la justicia revolucionaria fue diferente» desde el pasamanos, pero no estoy segura si era eso

*nuestra Junta se olvida de la nieve,
federal no hay nieve ni desiertos nacionales*

Compra cerveza a las tres de la mañana. En pijama. Al mediodía. Besos de perro en una entrada de cuatro escudones, hacen un sábado de película argentina. Busca bolsos para repartir y en su aféismo sabe rezar: Levanta una mano el cristal del amor, y baja un pulgar repentino

nunca se viste más allá del azul

todo lo que mi época merece.

Los amigos se amontonan al ras de la pileta
de las 3 a las 6 de la mañana: Hacen la turbina
del maremoto con las manos.

Un gato salvaje come del plato del perro. Dos
cuidan el carbón. Ella baila flamenco, él maneja un taxi.
La pianista de pechos enormes juega a la escondida
en la pajarera de hierro debajo del roble.

Tres voces de cáscara gritan: -¡Adiós! qué es esto:
¡taoanto la queerita... el cajón sin su ropa!

¡Hago siempre lo que quiero... taocanto la queerita!-
Una versión libre de cantautor español con imitadores.

El muchacho en silla de ruedas

empuja a su sobriño a la pileta con la máscara de jirafa puesta.

Máscara de cardero se besa con Cebría, con Marmota y F100.

Cada fuego artificial de los vecinos

se grita como en mundial de fútbol. Cada frase

se felicitar y cada abrazo un don

de gorgojo metido en la lata.

La quinta es terror y lujuria.

Las pizzas te las hago en mi inconciencia.

Alguien olvidó una chocoforta en el congelador

pero nadie va a agarrarla porque

da patada el cable suelto.

El perro en su bajón es lo que recordó el chocolate;

se tragó un 25 secándose al sol.

Lavarnos del baño quebrado.

Ala alta que llega en moto le baja la presión.

Tolstói revive con la universalidad del boca a boca

y a su novia matemática le imagina un gesto de chocarera.

Así se enamora la gente en dos horas,

así juegan a los Triunviratos,

da ganas de que pasen los años.

Lo más contundente de todo

bajo el filtro bodrio de la mente que trasnocha

es la sensación de autenticidad. «Spa droga blanda».

Bienaventuranza de seguir de largo, parece un librito de cuentos.

3
Hace mucho que no tengo esas uñas
caminando entre los dientes y las perlas
que pedían las proteja entre algodones
que pedían las proteja entre algodones
que quedaron pasitas apiladas.

¡Hace mucho que no tengo esas uñas caminando entre los dientes!
¡Y las perlas que pedían las proteja entre algodones
que quedaron pasitas apiladas! ¡Es un placer perder uñas!
¡veritas caer violeta, humeando...!

Es un manjar ver cómo la fruta
se transforma como negra suda el baile. La naranja
bronceada es más feliz en el balcón que la cereza en el postre.
El hombre transgénico no da alergia. La lechuga muere en grupo
y el durazno
es de un encantamiento a prueba de destino y alcohol.

La mosca y la homígrita, la perra y la cucaracha
se congregan aninosos al lamer
estera república del fermento,
la desproporción del moho.

Las niñas son las sirenas,
los niños son los bomberos.
Las madres aplauden a los niños
que los padres llevan en hombros.

Hacemos una caminata de veinte kilómetros para el lado de
Mar de Ajó,
para el lado de la lluvia de hecho,
para el lado del hotel enorme con forma de cubo platinado
que tiene pedicura, tiene cine y tiene spa,
no sabemos suponer si a sus huéspedes
les intriga salir al balneario.

Buen comer

1
Después de nochebuena perdiste la memoria. Creías
que la nuez era un insecto y que mi mano era un canasto.
Te llevé arrastrando de la capucha contra el cordón.
Te ubicqué entre las palomas apuntando
de frente hacia el camión de los bomberos
-¡Ya llega Santa Claus!- gritaron los niños en la vereda
y a vos te daba una curiosidad genuina: ahí entraron
las fuerzas del agua a ser fuerzas de choque,
mangueras festejaban, abiertas al aire.

Con el buen modo del birridis, Caña de pescar nos levantó
antes que salga el sol y de que sea demasiado tarde
para empezar a compartir la mercedería
-¡Sí! es para vos la marmita con monedas!
la marmita de monedas de oro, humildemente
es todo lo que puede comprarte.-

Desde que llegó la hora de abrir los paquetes
volviste al regazo de Prima Hermandad...
me querés, me adoptás, pero no te acordaste de traer
la ropa de astronautas que habíamos quedado.

2
Una casa que en algún momento fue tremenda
queda ahora habitada por el olor de familiares borrachos;
el buen gusto resistiendo al polvo. Aplicados
antoloxías chinas, sillones de paraa bordó,
Retrato de un abuelo con velero. Una copia de Warhol.
Una cancha de tenis derruida por las moscas.
Comida por los piojos un arpa sin cuerda.

Una taticita tembló y la mesa
crujió bajo el gordo en su sotana.
La señora Mercedes tomó carta en el asunto
porque intuyó el vilo severo del sueño ligero de Sara;
sugirió al Padre que baje el volumen, y del mueble.
Pero el hombre se rascó
la barbilla sorprendido
de que una dama cuestionara su porte y ¡Orgullo,
negro, cruel! Sara Gallardo
entró como vegua en el monte, apuntando
la fuerza de Santa Bárbara en un rayo.
Masticó entre dientes un proverbio de campo acerca de la sabiduría
contra el rosario del cura que perdió la voz,
perdió el pecho en la sangre, perdió
la virilidad de conducir el Enero.

La Costa

La imprudencia,
la imprudencia,
la falta de billete ante el puesto de revistas,
las mesas de las parrillas que ocupan la vereda nos deprimen,
la chica que atiende el puesto de marrón
pone Reincidentes a todo volumen.

En ojotas por las góndolas no se puede caminar,
las hebillas de moda no paran, no sirven,
no agarran bien el pelo.

La carreta carga-garrafa está construida
con una cuna de bebé oxidada y llantas de playera
celeste que le adosaron.

El kiosco es un problema compuesto:
pistolas de agua, patos que se inflan, colgantes de hello
kitty marinera, hello kitty escritora, hello
kitty musulmana;

todas las hello respetando a la kioskera
que tiene un retraso mental de trece.

-No me vas a cobrar dos pesos, me vas a cobrar solamente uno-
sí cargué tres termos a la redonda
y no pagué más que una moneda...

Paseamos por el bosque que alquila caballos.
Es de una lógica milenaria
haber decidido dormir a los caballos pero para nosotras
está claro, está a la vista
que hoy un problema y es de tamaño.

Hacemos una caminata de dieciséis kilómetros para el lado de
Mar de Ajó,
para el lado de la lluvia intermitente,
para el lado del castillo en proceso de evaporación.

¡Abajo la pretención y la asepsia
no nos invade durante una semana
estar sin hacer! No hay susto
por lo que el amor o el cansancio les hace a las poetas.
No fue tan grosero el deseo de muerte, ni zen...

Los panes y los quesos que comemos
-puntualidad de calendario en luz-
transcurren de tamaño como las manchas
de arañas o de lluvias en un zócalo.
Pasan tres o cuatro desamores,
cinco o seis mudanzas y velorios, que al cabo,
el fin otra vez es pararnos a buscar leña en verano.
Propiciar generosas la fascinación por el fuego.
Su poesía ejerce el ensayo de dejarnos como estatuas
metiendo las primeras ramas que encontramos a la brasa gorda.

Hacemos el Bien recolectando
estos palos que caen sin dolor; eso
es crecimiento sustentable.

Enero

De tanto poncho durante el día de setiembre,
Sara decidió necesario pegarse una ducha,
abandonar la tranquera y el escritorio,
dejarse embuir una siesta.
La señora Mercedes hacía un té
porque la Alcira no estaba. Hacía de dueña
con un té y con su amigo el párroco
que se refería a la eficacia del diablo sobre los úteros,
un descuido en algún yuyo.
Si de él hubiera dependido la administración de justicia
aplicaría el método de la cruz de Cristo por excelencia.
No digiera la hermosura de perdonar el sexo
adolecente, la liebre que corre,
el mimbre en la ribera.

La señora Mercedes servía cucharas con esperanza
pobre, al calor de dar amistad, y el Padre
retribuía autoritario, levantando
el dedo erecto sobre la mesarotonda. Edificante.
Mientras,

Sara retozaba su estado de metáfora. Preñez del Verso, solemne,
en lugar de estirar la pata una horita aunque sea
para aliviar el peso de la circunferencia,
se torturaba los oídos con la hostia del sermón.
Se levantó como quien recibe un llamado
del destino, del sistema, medio zombie
aunque dentro de sus cabales narrativos; y con mano firme
de macho madre, agarró por la apertura angosta del placard
la Charlottesville mecanicismo a chispa, modelo 1898.

*La travesía del mito llega tarde, prolonga
el desenlace, que es como mejor
se aprovechan los francos laborales o estéticos...*

La Resolana

Estamos todas tiradas
al borde de una roca inmensa,
una composición de telo pero cierta,
las palmeras y el cobre de un cerro,
agua transparente, peces
se acercan a los dedos del pie.

Cuando el plano se acentúa en la plancha
las cabezas hay que saber levantar y la cola
para que resista el flote, levantar
que cuanto más músculo hace la gamba
menos se hunde el río en sostener. Entonces,
nos disponemos a volver fúccida la contextura
con ejercicios destinados a perder tonicidad, como por ejemplo
reteniendo en la punta de la nariz
estos coleópteros azul tornosolados
que cogen al tiempo que vuelan. Nada de volverse
bizca con una ráfaga o marcar abdominales;
bastante de observar el fuego.

No fue tan malo el roce,
el exceso de los libros, el sopor teórico.
Lamuchocha que organtzó
desprolija y contenida, no sufrió tan cabal el daño
de tener dos voces al mismo tiempo, en la cartera.
Los nerviosos también ceden,
estiran el lomo ahístico en el claro.

El siguiente ejercicio es caminar
6 kilómetros con humo en la entrepierna,
un vigor insospechado de tauina convaleciente con lo que somos
un ramillete de cuáqueras alteradas. Puro amor y marasmo.
Convisión de lentitudes en nuestra capacidad de olvidar
si falta comida o falta baño; lo que importa es el encono,
la cinta para refaccionar las varillas quebradas.

18

Enderezamos la carpa después del granizo:

teja de tela,
se contrae y se agranda el hogar
contra todo pronóstico de resistencia.
¡Tomemos inca yuyo, escuchemos
las chicharras del DJ que no existe! Y nadie confundá vagupear
en la sierra con vivir en el campo.
No interesa distinguir los panoramas
de lugares, otra vez, donde no estamos.
Me dijo el tarotista «Con paciencia;
es recomendable perseverar para el lado de los terrenos
recicladados

y no del baldaío de humillación» me dijo,
que suelte la traba «Esa madera podrida es parte,
te hace un dique en el verbo y acota el camino sensual».
Dijo que suelte
el canino misógino que inculca el medio
«Se está bien si se modifica la imagen de justicia»
porque siempre modifica lo profundo a las razones.

El resultado es un papel trazado al sol o como mucho
con chauchas de algarrobo.
En el polvo del piso queda concentrada una ronda,
un souvenir de brujas improvisadas;
dialogan con cotarras, montan retobados.
Ayer fueron incapaces de ponerle
los puntos a un cuzco bien manso.

Damos a la lengua vacación de la vacación,
proyectamos dos callos en cada efebó que nombramos. «Adonis»
quii simas decir. Y los hombres parecieren
seres potencialmente nobles; inclusive
con pectorales firmes como senos.
Y los cabritos se sientan a comer a nuestra mesa,
la paisana nos explica la clasificación del cielo en los huaynos
y así varía con las mañanas la posibilidad de morir en un texto
eligiendo de la estrofa los genitales.

19

2 de julio. Cariño

Ingeniero no va a ser,
Nadie va a ser lo que se espere de él
cuquiera sea la opción que por anticipado se ponga.
Un hombre no va a ser
la manía de inventar ni de reír.
Una mujer no va a ser
el oficio que puede tener.
Como mucho llegan a ofrecerte promesas de Cortina,
felicitaciones, tener la ropa bien doblada...
Trabajar resulta innoble.

Abriś la persiana:
tirás una maceta en el impulso,
enganchás la cofina,
pisás la meada del perro.

Buena Cara es una decisión
labrada de la más tierra irracia en madera.

16

7 de julio. No vivimos en el campo

Cada colectivo que pasa en su daño
con su motor quiere repetir:
«no va a pasar,
no va a raptarnos ningún camión»,
no va a darse eso sin cuerpo del futuro.
No puede revivir la cabra.
Murió mientras mordíamos el pasto.

24 de julio. Se acuerda de una

No le sorprende después de tres años no verla,
no cruzarse, no haber vuelto.
Hay una mejora en el suspenso de *luego ver*.
Quita temor a la ausencia. Hace repetir el día
o simplemente augura un desenvolvimiento.

Vaivén ese duro blando de la canilla:
no ver a una persona explicada en raro modo cómo
esta corriente que baja por la pleta de mi cochina
es la misma agua sucia de la alcantarilla
que bebe sabrosa su perro.

17

12 de junio. El peso encima

Una alfombra pétroleo cruza la simetría del cuarto.
Es una ruta, la raya. Explica el sentido y el disfraz
de un grupo de dolores recitados en línea.

Sacude la ceniza y las puntas de los paquetes
de cigarrillo pegados que tiene.

Tira las colillas a la vereda y palmea
un saludo a la orilla de la ventana:
la virgen no viene,
hace trece años que la virgen no viene.

21 de junio. Impersonal

El agradecimiento en el aprendizaje como el loto
flota, y consta de tres partes con H.
Recíprocos son sus pétalos.
El tsu soo las pronuncia con golpes hacia delante;
palma con palma los despertares del corazón,
de la cabeza, del ánimo: Honestidad, humildad
y una tercera que no recuerdo.

14

24 de junio. Pulir, rayar

Pasa un trapo,
hace simétricos las partes de humedad que reposa con el trapo
pero tira migas
cada vez que agarra una galleta.

Ya a los nueve años presentía que la vida
no iba a ponerlo menos nervioso.

No saber disfrutar es un golpe lento, y tiene ceguera
el invitado que no aporta
ni medio kilo de fideo a la semana.

26 de junio. *De cuando contrasta sus necesidades concretas
con la abulia*

«En realidad» nada.
Crisis de mal humor nos hace funcionales proponiendo Plan,
«hagamos un plan».
Algunos tienen oculta gana de seguir molestando.
Les encanta y les repitine ponerse como madre
a proteger el hospital público un fin de semana.
Algunos habilitan catástrofes de hora y media diciendo
«No soy parte, no veo lo narrativo»
(a los gritos en la guardia) «¡No soy parte!
¡No soy parte!». A esos,
se les cae la baba por las enfermeras, los doctores,
los calendarios de la tragedia.

15

1º mayo. Quiere saltar

Hay necesidad de que sea clara
una voz que es madura tanto como
reflota porque es goma la pelota,
resiste cuando la hunden bajo el agua.

18 de mayo. Sentirse dócil

No crecer es un club del clan desprestigiado,
un club de fans de un arquero, un jugador
al que descubren causas de abuso a menores
o ganas de sudar la camiseta del contrario.

12

24 de mayo.

Mañana es feriado: manera con que sufre la especie
una merienda, trae una evidencia.
Falta
leche pura y falta pan:
la soledad del espíritu
tiene ideas hipotónicas.

25 de mayo.

Feriado epigonal surge
como una estrofa gastada
pequeñas revelaciones en forma de pliegue,
malcosidas, apremiando la camiseta:
la vez que se cortó la luz y no le propusieron
usar para pintar crayón y vela,
la melancolía de hacer collages con revistas
tijeras y muestras de corlok,
una familia con miras de cambiar
el juego de mesa y sillas de la cocina.

13

Dibujamos toda clase de personas

22 de abril. Incompetente

Son las siete:

tira dos bolsas de basura desde el balcón.

Enciende el horno para la comida árabe

Y el libro del Boje hacia el fin de la noche:

al amigo que muere en manos de una loca,
nadie tiene ganas de bajarle los párpados.

29 de abril. Tomar vino pasado

La heladera desde siempre trae encima
las pasiones del horario rebalsadas.

No concuerda con su estómago la lista

que supone un problema por farro:

laleche para la noche, el queso para la almohada,

la soja para el martirio de

la nación se inaugura en el siervo.

1. Los afueras

Peyseré, Paula
Las atueras - 1a ed. -
Buenos Aires : Siesta, 2007.
68 p. : 20x14 cm.
ISBN: 978-987-9348-33-8
1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

© 2007, Paula Peyseré
loscojones@gmail.com

SIESTA

Aguero 1938 2º7
1425 Ciudad de Buenos Aires
esiesta@gmail.com
esiesta.wordpress.com

Edición: Santiago Llach / Malena Rey
Postales y estampillas: Julieta Fradkin
Diseño: Exequiel Klopman

Realizado con el apoyo del Fondo Cultura BA, Secretaría de Cultura - GCBA

Impreso en Argentina - Printed in Argentina



Paula Peyseré

Los ofueros

S I E S T A 

Las afueras

